

RELACION Y ADMINISTRACION  
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN  
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

15 CÉNTIMOS NUMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles  
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales  
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias  
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.



Más pan y más azadones  
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías  
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño  
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIODICO SE COMPRO, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID...	Un mes..... 1 peseta
	Trimestre... 2,50
	Año..... 10

FUNDADOR  
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... 3 pesetas
	Semestre..... 6
	Año..... 12

## LA GUERRA

—¡Me le quitan, señor, se le llevan! exclamó deshecha en lágrimas la pobre mujer.

—Vamos, cálmese usted, criatura, la dije. Hay que tener valor. No es usted la única madre que se ve en España en ese trance.

—¿No podría conseguirse que nos lo dejaran? Ni su padre ni yo sobreviviremos a este golpe. Me han dicho que por mil quinientas pesetas se le redimiría y que acaso por cien duros se le comprara un sustituto. ¿Dónde, dónde encontrar ese dinero?

Como yo no le tenía, apelé, á falta de él, á la filosofía, que es la riqueza de los pobres.

—¿Qué quiere usted! Así es la vida. Ustedes las madres no comprenden ciertas cosas. El hombre tiene grandes deberes para con el país en que ha nacido. La patria es también una madre.

—¡Ella! ¡Ay, no! Si lo fuera no enviaría así sus hijos á la muerte.

—Usted no sabe lo que cuenta la historia de las madres espartanas. «Vuelve con él ó sobre él», decía una de ellas á su hijo al entregarle el escudo, significándole así que muriera ó venciese. «No te pregunto eso, sino si ha triunfado Esparta», replicaba otra al mensajero que le anunciaba la muerte de todos sus hijos. Rasgos semejantes los ha habido en todos los tiempos. Todavía en nuestro siglo, durante la guerra de la independencia griega, muchas mujeres se despeñaron voluntariamente con sus tiernos hijos en los brazos por librarse y librarles de la servidumbre. ¡Almas heroicas capaces de ofrecer todos los sacrificios en el ara santa de la libertad y de la patria!

—Mire usted, señor, es nuestro hijo único. Desde hace veinte años él es nuestro amor, nuestro consuelo, la alegría de nuestra casa. Cuando nació estábamos tan pobres que tuvimos que empeñarnos para bautizarle. No importa, dijo su padre; ya verás como este chico nos trae la buena ventura. Y así fué; nunca desde entonces nos faltó el trabajo. ¡Y luego el pobretín se ha criado tan enfermito! Cuántas, cuántas noches, rendida de trabajar, le he velado hasta el alba, pidiendo á Dios y á la Santa Virgen que nos le dejaran! ¡Y ahora se le llevan á pelear, á sufrir, á matar, á morir, en esas malditas tierras donde hay calenturas mortales y hombres malos que asesinan á traición! ¿Le he criado yo para eso, para que muera en el campo, solo y desamparado, ó en un hospital, llamando á voces á su madre que no le volverá á ver, ó para que me lo traigan enfermo, incurable, convertido en un esqueleto y oírle decir al entrar por la puerta:—Madre, aquí vengo para morir en casa?

—Tristes, deplorables efectos de la guerra, pero que no impiden el que la guerra sea una necesidad. Cuando la fuerza perturba el derecho, ¿qué otro recurso queda sino repararle por la fuerza? La doctrina tolstoista de la no resistencia es hoy por hoy una pura utopía. Tanto valdría dar á los malvados la soberanía del mundo. Mientras la civilización no haya transformado á las sociedades transformando á los hombres; mientras al tipo de los pueblos guerreros no suceda el tipo industrial, para valernos de la tecnología spenceriana, la guerra, con todo su cortejo inevitable de males y dolores, seguirá siendo necesaria. Solo la violencia puede domar la violencia.

—¡Un hijo tan bueno! ¿Lo querrá usted creer? En toda su vida nos ha dado un disgusto. En la escuela siempre fué el

primero. Desde que empezó á trabajar, todo el jornal era para su madre: «Tome usted, madre, que demasiado han hecho ustedes por mí.» ¡Hijo de mi alma! Tenía que refírle para conseguir de él que guardara algo para sus gatillos.

—¿Qué hacerle! Toda la vida es lucha. La ciencia moderna ha puesto ese principio fuera de cuestión. Lucha del hombre con la naturaleza, de individuo con individuo, de pueblo con pueblo, de raza con raza. Así se opera la selección. Es una ley dura, pero es una ley. La guerra no es sino una manifestación recrudescida de la lucha eterna. La civilización es su fruto. Por la guerra caen las barreras que separaron á los pueblos y entraron las naciones en contacto. La guerra trae la cultura de Oriente á Occidente. Por ella sucede al imperio oriental el imperio griego romano y á éste el germánico, al decir de Hegel. Basta abrir un compendio para ver que la historia de la guerra es la historia de la humanidad.

—¿De modo que no hay remedio? ¡Se le llevan! ¡No le volveré á ver! ¡Hijo de mis entrañas!

—¿Qué eco responde, allá en el fondo de las nuestras, á esa suprema invocación del dolor, á ese quejido de bestia agonizante, el más elocuente de todos los humanos acentos, que resume y condensa toda la herencia trágica de nuestra infortunada especie? ¡Adios teorías y erudición, y Hegel y Spencer y mujeres espartanas y lecciones de la historia y lucha por el derecho, y remembranzas clásicas y admiración de sublimes heroísmos! Depuesto todo bagaje intelectual, viendo llorar á aquella madre, no se me ocurrió otra cosa (¡vergüenza causa el decirlo!) que ponerme á llorar con ella.

Alfredo Calderón.

## JUICIO ORAL Y PÚBLICO

Una sala—sin gabinete—de la Audiencia Nacional. El estrado del color de nuestra bandera, rojo y amarillo. En la Presidencia una matrona que bien pudiera ser España. Representantes de todas nuestras provincias en los asientos destinados al público. Hora: la que ustedes quieran, una hora solemne.

EL PRESIDENTE.—Que se presenten los acusados. (Momentos de expectación. Siguidos por el huir entraron en la sala varios yankees con apariencias de personas).

EL PRESIDENTE.—¿Vuestros nombres?

LOS ACUSADOS, cantando:

—Soy el yankee primero.

—Y yo el segundo.

—Y yo el tercero.

—Nuestra fe

de bautismo,

dice bien claro:

Filibusteros.

EL PRESIDENTE.—Se os acusa de haber injuriado á la nación que represento, y aun cuando en nuestro Código figura como circunstancia atenuante la embriaguez...

LOS ACUSADOS.—Protestamos. Al pedir la independencia de Cuba, sólo hemos sentido esa embriaguez que produce la defensa de las causas nobles, no la embriaguez del vino. Nosotros, los descendientes de los pieles rojas, somos muy compasivos y no podemos consentir que continúe esa guerra que impide nuestro comercio en la isla de Cuba. Por sen-

timientos de humanidad, y sin tener para nada en cuenta los intereses del sindicato azucarero, hemos pedido la intervención de la gran república norteamericana en los asuntos de la Gran Antilla. No tenemos, pues, que alegar nada en nuestro favor. Defendemos, ya lo hemos dicho, la causa de la humanidad y la de nuestros dólares amenazados. Y no tenemos más que añadir á lo ya dicho. (Se sientan.)

EL PRESIDENTE.—Señores, extraña actitud la mía, extraña actitud la de un presidente que solicita gracia para los acusados.

Allá en Cerdópolis, unos cuantos insensatos, poniendo en olvido sus deberes de representantes del país, han injuriado á nuestra nación, solicitando la independencia de Cuba.

Nosotros pudiéramos devolverles injuria por injuria, y exigirles una satisfacción inmediata por las ofensas que nos han inferido. Pero, señores, fuera hacerles demasiado honor!

Hay que tomar las ofensas como de quien vienen. Si en la calle os tropieza una bestia, ¿váis á volveros contra ella? ¡Pues cómo vamos nosotros á tomar en serio las brutalidades de esos salvajes... civilizados!

Despreciémosles, que es lo único que se merecen. Nada, pues, de indignaciones ni de protestas. ¿A qué, ni para qué? Sigamos como hasta ahora defendiendo nuestro derecho, y no nos preocupemos de que los perros ladren á la luna.

Seamos prudentes, seamos cuerdos siquiera una vez en la vida. Y si los habitantes de Cerdópolis continúan hostilizándonos, si no respetan nuestra prudencia, entonces... que cada uno cumpla con su deber.

(Aplausos y protestas en el público. El huir sale con los acusados. Poco á poco se va desalojando la sala).

## QUISICOSAS

Cuentan de un sabio que un día tan abandonado estaba que solo se sustentaba de lo que en el campo había. ¿Habrá otro—entre sí gruñía—que viva de lo que yo? Pero el hocico volvió y halló la respuesta viendo que un yankee estaba comiendo lo que él por sucio dejó.

Blas con Gloria se casó; con pesadumbre notoria, á la guerra Blas marchó, y al despedirse exclamó:—¿Quisiera morir con Gloria!

—¿Pasó la Trocha Maceo de noche?

—O de día acaso; mas pasarla fué su ocaso, y hablar de ese paso, creo que es, amigo, hacer el paso.

—Chico, no seas cargante, ¿qué es lo que quieres en...? —Que un villano...?



# DON QUIJOTE

## FIN de los PAVI-CERDOS.



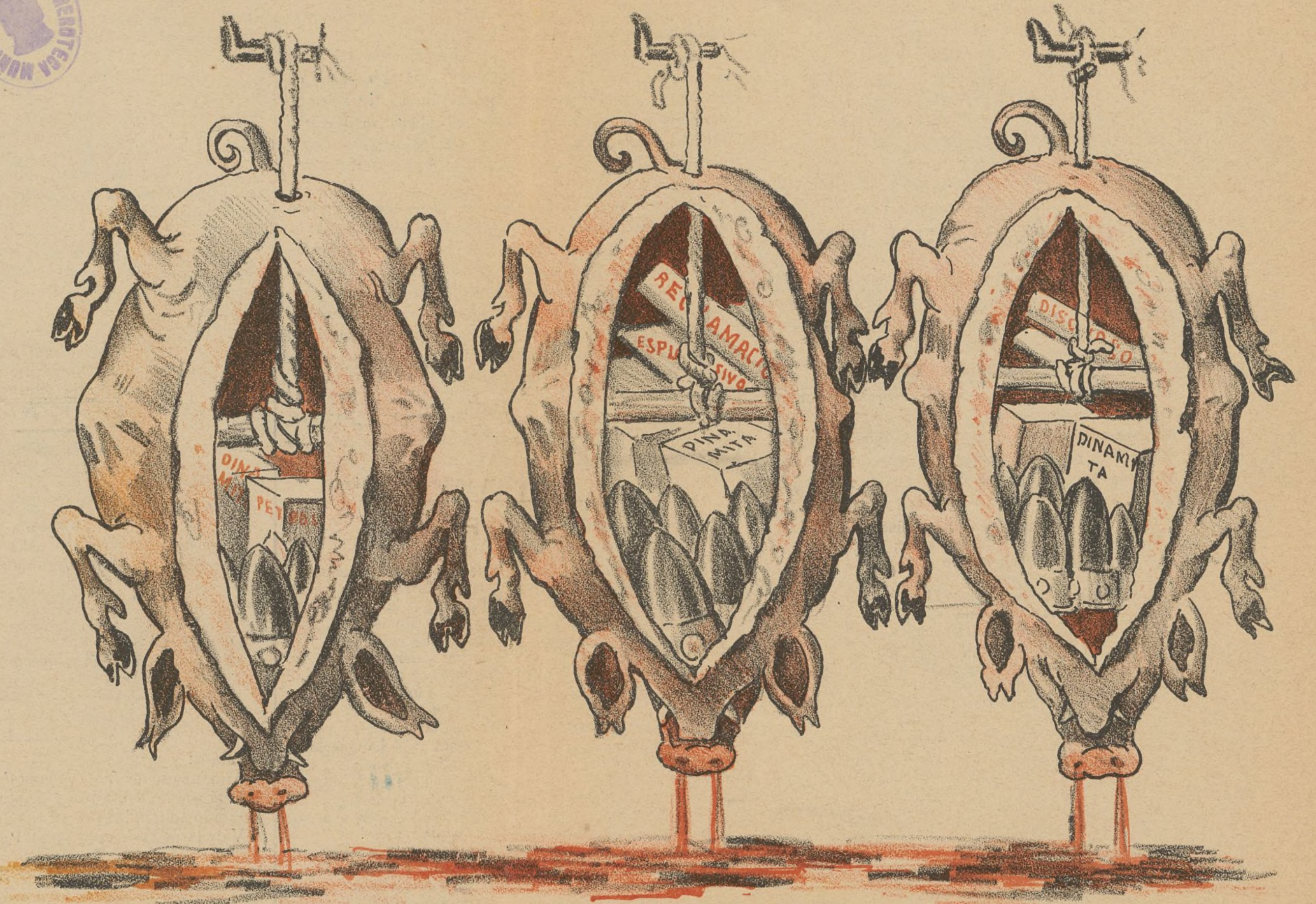
Por hacerse tanto el sordo  
le ha caído el premio gordo.



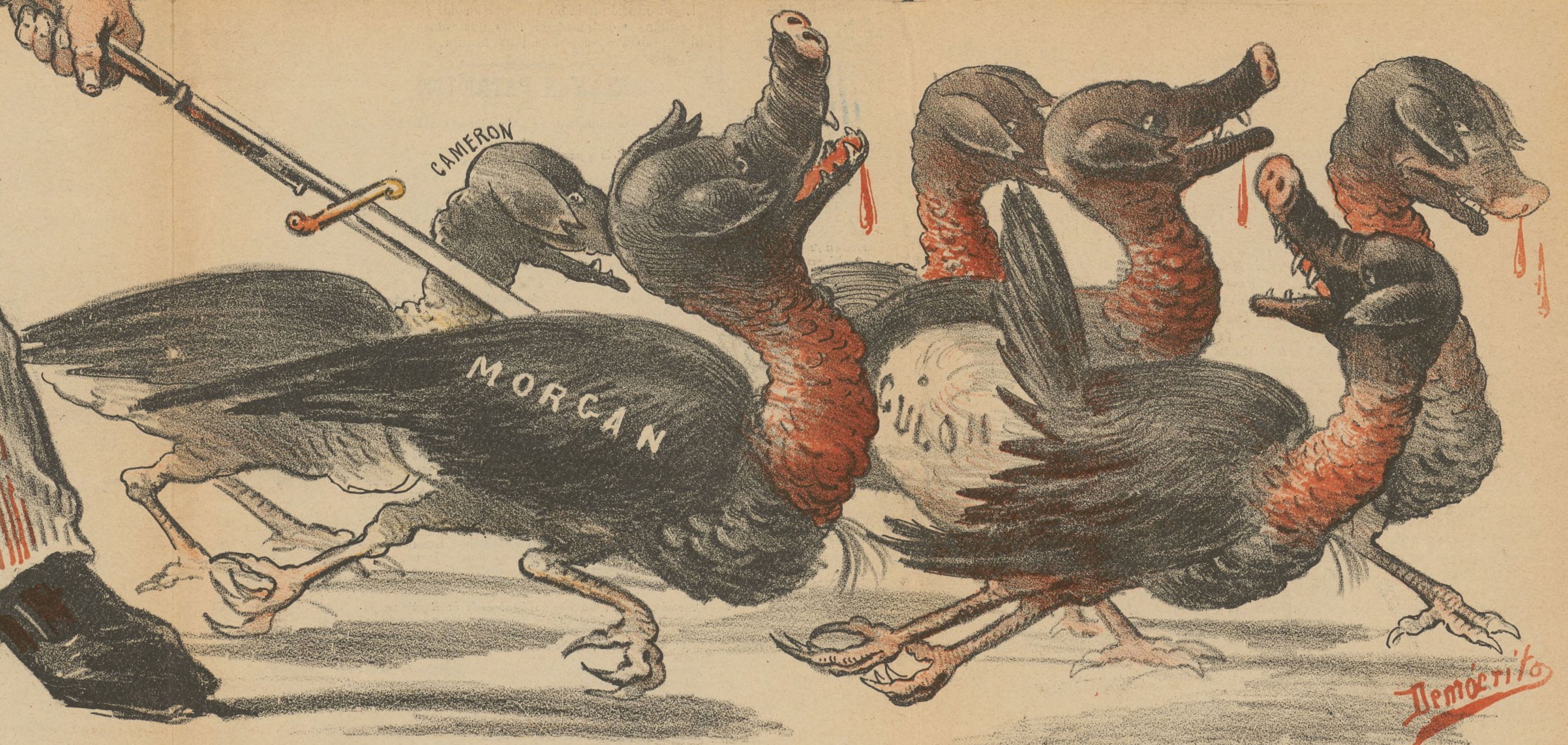
Por encima de Cullón  
tengo que echar una copla  
y de la piel de este cerdo  
he de hacer una zambomba.



Cómo quisiera preparar su cena  
el soldado español en Nochebuena.



Lo que los yankees cochinos  
tienen en los intestinos.



Democrito

Lit. de la Viuda de M. Bautista, Jesús del Valle, 22



—Cántele este villancico.  
Cirujada en Punta Brava,  
dió pruebas de ser un bravo,  
y al bravo de Maceo  
le anticipó el aguinaldo.

Carrasclos, hoy gruñen los yankees,  
carrasclos, y más gruñirán,  
carrasclos, el día que España...  
carrasclos, carrasclos, clas, clas.

Vicente Rubio.

## LA REVISTA DEL DÍA

A la amabilidad de su autor, Sr. X, podemos anticipar a nuestros lectores una escena de la revista que en breve se estrenará en uno de los principales teatros de esta corte.

### CUADRO II

#### ESCENA III

El teatro representa un Senado; á la izquierda bancos y á la derecha todo seguido.

El presidente agita la campanilla; los ánimos se agitan. Entra un senador con una espada muy grande y gruñe. Otro senador pide la palabra, como podía pedir otra cosa. El de la espada se dirige al público y exclama:

—Nuestra actitud confiada  
no cuadra en nosotros, no;  
por eso, señores, yo  
he venido con la espada;  
lo pido por vuestro bien,  
y evitaremos cuestiones:  
que nos den satisfacciones.  
(Varias voces: ¡Que te den!)  
Sin nosotros, ¿no sería  
víctima del despotismo?...  
(Una voz: Eso es lo mismo  
que dijo usted el otro día.)  
El presidente.—Sí, señores,  
que conste por vez primera  
que esto no es una perrera,  
que aquí somos senadores.  
—Lo sabemos, sí, señor,  
pues son nuestros intereses.  
—Yo soy desde hace dos meses  
por Chicago senador.  
—¿Usted por Chicago? ¡Qué!  
Por tal punto no le hago.  
—Pues Chicago ó no Chicago  
á usted no le importa na.  
(Los restantes, al oír  
tales cosas, al momento  
se levantan de su asiento  
y se ponen á gruñir.)  
El presidente.—Suplico  
que de arreglarlo halléis modo  
porque yo sé bien que todo  
esto es jarabe de pico.  
(Morgán, Sermán y Permán  
dan berridos de dolor;  
á la izquierda un senador  
los contempla con afán.)  
El presidente.—Prefiero  
que se acabe la sesión.  
(Una voz con emoción:  
¡Colegas, al matadero!

Destilan todos los senadores tristes y cabizbajos.

## La Nochebuena del soldado

Y termina así la carta: «Esta Nochebuena la pasaré llorando, apoyada en la reja que adornaste de rosas silvestres, en espera del día que me hablará de ti, como todas las mañanas me habla. ¿Te acuerdas? Aun lucían las estrellas cuando tocabas en el cristal. Era lo primero que hacías. Besarme. Pues eso hará mañana el alba. Saldré á la calle para que me envuelva la dulce caricia toda... el cuerpo y el alma. Ya ves: ¡ese será mi consuelo!... Ahora... adios. Si me quieres, llora esta noche. Así estaremos más cerquita, y como á través de las lágrimas ven los desgraciados tantas cosas, acaso yo te vea á ti... A Dios. Tuya, tuyísima siempre... Y un nombre adorable y un gracioso garabato apuran el resto de papel.

Era media noche. La serena luna del trópico ilumina el campamento en viva luz. Reina calma dulce, un reposo lleno de rumores vago: hojas que agita el aire; un insecto que zumba... como la respiración de aquella naturaleza ebria de vida que duerme fatigada. El soldado dobla cuidadosamente el papel, lo besa, lo contempla como venerable reliquia, y en éxtasis ante él, corre su pensamiento á través del cielo luciente, sobre aquel mar que la poética luna tiñe de blanca transparencia y finge la exaltada fantasía lino paisaje de neva la aldea, de cuyas casas se desborda ruidito de alegría, con batir de castañetas, risas y besos. Al final de cierto calle, mirando al ocaso, hay una reja, en la reja una sombra, visión de arcángel que llora besando las rosas ahorradas marchitas que orlan la ventana. Lejos sigue viendo la aldea; aquí reina silencio, solo turbado por el rumor de aquella tristeza que se pierde en el sereno espacio con un susurro de sollozo. La novia; la página risante de la vida, un objeto, un ideal, todas las luchas, todos los anhelos, otro Dios á quien se reza besando toda en la boca y diciéndola al oído: «¡Te adoro!», Aquellos paseos por el valle, muy cogidos

del brazo, hablando del porvenir, que solo ven en forma de nido, con arrullos y eugenirillos de color de rosa... ¡Oh! Indudablemente esa dicha es un sueño.

Así piensa el soldado llorando sobre la carta que á él se le antoja losa de sepultura. Debajo está el cadáver de su alegría, vestida de blanco, como el último día feliz. Se despidieron en lo más intrincado del pinar, donde nadie turbaba la solemnidad del idilio. Ella sentada, él á sus pies, hundida la cabeza en el regazo amantísimo, llorando...

Se oye el alerta de los centinelas. Como el enemigo está en las inmediaciones, se ha prohibido toda fiesta y algazara. Los soldados duermen. Mejor. Así puede llorar más tranquilo. Sólo la noche le escucha, y sabe la noche respetar esas intimidades. Lloro en silencio, lleno de un dolor tranquilo que hiere dulcemente, sin el encono de la desesperación. No es un desesperado. ¡Y tiene razones para serlo! Detrás de él oye pasos. Un compañero se le acerca. «¿Lloras?» le dice. «Ya lo ves» contesta. Lloro. «Esa es mi Nochebuena... Lagrimitas, hijo... La pobre llorará también. La Nochebuena de los dos. ¡Qué triste! ¿verdad?... ¡Váyase por la otra, la del año anterior, que se durmió sobre mi hombro, y reía y cantaba soñando!»

J. Menéndez Agusty.

### B. L. P.

A la gran Compañía  
Tabacalera,  
un fumador que fuma  
como cualquiera,  
y que á ruego y á nombre  
de mucha gente  
le da conocimiento  
de lo siguiente:

Muy digna y apreciable  
señora mía:

Perdóneme mis modos  
y mi osadía  
si vengo á molestarla  
con una queja

que en opinión de todos  
va siendo vieja.

Los pitillos que venden  
en cajetillas  
muy lujosas, muy buenas  
y muy sencillas,  
van teniendo un tabaco  
que nos espanta

porque levanta ampollas  
en la garganta.  
¡Qué tabaco! ¡Demonio!  
¡Si nos abruma!

¡A Dios le deja seco  
cuando se fuma!

No es que yo lo exagere,  
no son falacias;  
es que ya han ocurrido  
muchas desgracias.

Yo he tenido un amigo  
que en Cartagena  
compró una cajetilla,  
la creyó buena,

y al segundo pitillo  
sin más tu tía,  
se murió de un ataque  
de perlesía.

Un señor sacerdote,  
buena persona,

que vino hace dos meses  
de Tarragona,  
al pasar por la calle  
de la Montera

compró una cajetilla  
tabacalera.

La fumó, y enseguida  
tuvo lombrices  
y granos y viruelas  
en las narices,

y si aún no se ha muerto  
de esa dolencia  
es porque hace un milagro  
la Providencia.

¡Pero, hombre, por los clavos  
de Jesucristo!

¿Dónde se ha visto eso?

¿Dónde se ha visto?

Lo que es vendiendo de ese  
tabaco de hebra,  
el negocio que busca  
no tiene quiebra.

El sistema que usa  
para liarlo  
hay también sin remedio  
que mejorarlo,

pues esas maquinillas,  
con ser simpáticas,  
dejan tabaco en dosis  
homeopáticas.

Su tabaco, señora,  
no es nada sano,  
y el venderlo punible  
y hasta inhumano;

con que, venda pitillos  
algo mejores  
para que no se quejen  
los fumadores,  
y esperando nos hagan  
esta promesa  
quedará de usted, atento  
que sus pies besa.

Por muchísimos fumadores  
Fiacro Yrazoz.

## LANZADAS

Los senadores yankees siguen dándonos pruebas de leal amistad.

La proposición Cameron, reconociendo la independencia de la isla de Cuba, ha sido aprobada por la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado norteamericano.

¡Muchas gracias, amigos!

¿Qué yankee es más informal  
y mas boceras, Collón.

Sherman, Mac Kinley, Call,  
Morgan, Hitt ó Cameron?

De un periódico:

«En Bilbao se ha pescado un besugo que pesa más de 20 kilos.»

Buena pieza para hacer *pendant* con el Sr. Linares Rivas.

El Sr. Cánovas ha dicho á un redactor de *The New York Journal* que España está dispuesta á dar á la isla de Cuba el *home rule* y muchas cosas más.

¡Pero muchas!

Incluso la *mujer rule*.

¿Que defiendes á los negros  
porque defenderlos debes?

Bueno, pero dinos antes  
cuál es el sueldo que tienes.

El ministro de Marina ha dado orden á los jefes de

los arsenales de activar todo lo posible las construcciones de los barcos de guerra.

Y luego se dirá que el general Branger no es previsor.

En cuanto oye tronar se acuerda de Santa Bárbara.

La *Epoca* y *El Correo* están de acuerdo en que si los Estados Unidos declaran la independencia de la República cubana, esto no constituirá un *casus belli*.

No, mientras los Sres. Cánovas y Sagasta sigan turnando *pacíficamente* en el poder, no hay para ellos *casus belli* posible.

Según el gobierno la Constitución norteamericana puede impedir que Cuba sea reconocida allí como Estado independiente, lo cual nos basta.

Y nos sobra.

*Marinero sube al palo*  
y dí en Washington, que España  
á cada insulto contesta  
con un nuevo Punta Brava.

Del discurso del Sr. Moret en Valencia:  
«Si no se dan á la isla de Cuba las reformas vamos á la Revolución»  
¡Caramba!

Al decir de los corresponsales el jefe de la insurrección de Cavite se llama Aguinaldo.

Buena ocasión ahora que estamos en Pascuas de cogérle y enviárselo á nuestros leales amigos los yankees.

De un periódico:

«Se dijo ayer que el gobierno había recibido noticias de haberse levantado una pequeña parti la.»

¿Y de qué?

¿De monté ó de treinta y cuarenta?

Libros:

Almanaque de *La Campana de Gracia* para 1897.  
Está escrito con tanta gracia como mala intención é ilustrado con infinitos ingeniosísimas caricaturas.  
Vale la pena de comprarlo. Precio 50 céntimos.

La popular librería editorial Bailly-Baillière é Hijos ha empezado á publicar una nueva vela, titula la *Jurnal Obrera*.

Por la lectura de sus tres primeros cuadernos hemos visto que se trata de una novela llena de interés, en la que con pluma galana se expone y desarrolla con claridad suma una fábula admirablemente delineada y por demás sugestiva.

La suscripción á la obra es por cuadernos ó entregas semanales de tamaño de folio, ilustradas con magníficos grabados y con abundante lectura.

## CERTAMEN PATRIÓTICO

Lema de las composiciones recibidas durante la anterior semana:

*Todo por la patria y para la patria.*

*Siempre heroico.*

*¡Vencistes y vencerás!*

*El obrero.*

*¡Viva el honor de España!*

*Por tu valor sin segundo*

*en Cuba y en Filipinas*

*hoy te admira todo el mundo.*

En 31 del corriente, según tenemos advertido, quedará cerrado el Certamen.

## Almanaque de DON QUIJOTE PARA 1897

Se publicará *seguramente* en los primeros días de la semana próxima.

Constará de sesenta y ocho páginas, llevará una cubierta en colores—en muchos colores!—é irá autorizado con las firmas de los distinguidos escritores Manuel del Palacio, Eduardo del Palacio, Emilio del Palacio—¡eche usted palacios!—Forset, Estrafí, Ramos Carrión, Vital Aza, López Silva, Méndez (Félix), Pérez Zúñiga, Campoamor, Celso Lucio, J. Pereira, Taboada, Sawa (Miguel), Picón (Jacinto Octavio), Fernández Bremon, Feliu y Codina, Sanchez Pérez, Flores, Delgado (Sinesio), Solsona, Jakson Veyan, Vico (Antonio), Larrubiera, Villegas, Valle Inclán, Menéndez Agusty, Burgos (Javier) etc.

De la parte artística se han encargado los notables dibujantes Sojo (*Demócrito*), Cilla, Rojas, Solar de Alba, Poveda y otros.

Además, y con el título de *Los hombres de la República*, publica en hermosos fotograbados, hechos en los talleres de La-porta, los retratos de los Sres. Salmerón, Pi y Margall, Esquerdo, Azcárate, Benot, Fiqueroa, Vallés y Ribot y el capitán Casero.

También publicamos en fotograbados los retratos de las conocidas artistas Sras. Guerrero, Cirera, Prado (Loreto), Segovia (Julia), Cobena, Montilla, Valverde, Vidaurreta, Brú, Llamadrid, Rodríguez (Matilde), Tubau, Pretel, Martínez (Juana) y Noya.

Y otros trabajos que harán que el *Almanaque de Don Quijote* sea ¡valga la modestia! una verdadera preciosidad.

Precio del *Almanaque*: 33 céntimos para los corresponsales y 50 céntimos para el público en general.

¡Casi regalado!

IMPRENTA DE DIEGO PACHECO UATORRE